

Apuntes de un Dietario (VII)

2 julio 1974

Cuanto se ofrezca en próximas jornadas será de plenísima y constante emoción.

Sébase que vamos tomando apuntes y notas en el mismo instante para luego, ya en la tranquilidad del hogar, desarrollarlos y aclararlos; los rasgos y letras taquigráficas o de abecedario, están tomados tan a la ligera que resultan increíbles jeroglíficos; pero todo nos viene a la memoria y con exactitud podemos describir de lo que hemos sido testigos presenciales.

Asistimos a la misa concelebrada en la parroquia de San Andrés, moderna edificación situada en la calle de Colón y que atesora aún restos de su anterior iglesia; en la capilla de comunión, lienzo de Antonio Fillol, visión desde la calle de Caballeros por delante de la Generalidad teniendo como fondo la entonces Real Capilla y, entre flor deshojada, la imagen de la Santísima Virgen al iniciarse la procesión general que la ciudad ofrece el segundo domingo de mayo.

En un retablo, la talla de la Madre de los Desamparados, realizada en San

Sebastián en aquellos durísimos tiempos de la Cruzada de Liberación, por familia muy valenciana, la de don Miguel Lloris, en recuerdo de su hijo mártir.

Sensacional efecto de luz —solar y eléctrica—, en esta tarde ya bastante calurosa.

Refulge el templo en su llano ornato por los innumerables fieles, con la asistencia de falleros, "Seguidores" y la masa ya conocida de incondicionales.

Terminado el Santo Sacrificio, enervoriza y agradece a cuantos hacen posible estos actos ofrecidos a la Patrona de Valencia, el hoy Cura Párroco don Vicente Ferrando.

Y sale la comitiva. Hay que, por unos instantes, detener el tránsito de autocares y demás vehículos en la calle de Colón.

Emoción en los transeúntes extrañados de cómo a pleno sol y en día laborable se ofrece esta manifestación religiosa.

Pólvora, y el apasionarse al ver la Virgen a hombros de chicos y algunos mayores delatados por cabellos blancos y calvas muy extensas; vivas, solicitar aplausos y todo esto en las esquinas de Calvo Sotelo y Ruzafa y aproximándose a la Plaza de Toros, ante las aceras repletas de mesillas de los bares y cafeterías con extranjeros, quizá con gente valenciana que no sabe o recuerda tales fiestas

A toda prisa hay que apartar las sillas, mesas redondas y maceteros que en plena calle de Ribera obstaculizan este deambular procesional.

De varios edificios surge la flor deshojada, apareciendo muchísimas personas al oír el murmullo de los muchos devotos en derredor de la Virgen y las detonaciones de las tracas.

Llegamos ahora, nueve menos cuarto de la tarde, a la inmensa plaza del Caudillo.

Me extraña el ver unos guardias vestidos de negro completamente. Me informan ser guardias municipales nocturnos. Según veo vienen también acompañando a este desfile procesional.

Ambiente de verdadera extrañeza por lo ancho de esta plaza, centro de la Valencia moderna.

Otra novedad debemos añadir. Al paso de la Virgen por delante mismo de las floristas que enfrentan con Correos prodúcese nerviosa conmoción...

—¡La Mare de Deu que vé!—. Va corriendo la voz y salen con cubos

Oración del Año Santo

Señor Dios, Padre y amigo de los hombres,
que has querido reconciliar
contigo a la humanidad toda
en tu Hijo Jesucristo, muerto y resucitado,
reconciliando, así,
también a todos los hombres entre sí:
Escucha la oración de tu pueblo
en este año de gracia y de salvación.

Que tu Espíritu de vida y de santidad
nos renueve en lo más profundo del corazón
uniéndonos, para toda la vida,
a Cristo resucitado, nuestro Salvador y Hermano.

En compañía de todos los cristianos,
siguiendo el Evangelio,
se nos conceda,
—fieles a la enseñanza de la Iglesia y
solicitos por las necesidades de los hermanos,—
ser portadores de reconciliación,
de unidad y de paz.

Haz fécondos los esfuerzos de todos aquellos
que trabajan al servicio de los hombres.
Sé Tú la esperanza y la luz
del que te busca aún sin conocerte
y de quien conociéndote,
te busca más y más.

Perdona nuestros pecados, confirma nuestra fe,
estimula la esperanza, acrecienta la caridad;
haz que vivamos, siguiendo a Cristo,
como hijos tuyos queridísimos.

Que tu Iglesia, con el auxilio maternal de María
sea signo y sacramento,
de salvación para todos los hombres,
para que el mundo crea en tu amor,
en tu verdad.

Escucha, Padre infinitamente bueno,
la oración que tu Espíritu nos inspira
para tu gloria y para nuestra salvación:
por Jesucristo, tu Hijo y Señor Nuestro,
Camino, Verdad y Vida,
por los siglos de los siglos. Amén.

PABLO VI.

con canastas, con cestas, con lo que encuentran de rosa deshojada a desbordar y alfombrarse esta plaza, este espacio que nos recuerda el martirio de Juan de Perusa y Pedro de Saxoferrato.

Prisas, porque se hace ya tarde y allá a lo lejos por el cruce de San

Vicente, María Cristina, el jolgorio de la "dolzaina i tabalet" y la imagen del Santo dominico del altar del Mercado. Chicas vestidas de valencianas en profusión, estandartes... Casi frente mismo al Ateneo Mercantil, encuéntrase. Elévase el San Vicente del Mercado y los gritos vitoreando, la música que interpreta la Marcha Real y el cambio

de los portadores del anda, completa ese instante único y especial.

Tras saludos y afectos de los señores Curas Párrocos, amigos y asociaciones de ambas agrupaciones, diríjese la renovada comitiva hacia la plaza del Mercado.

Pero esto merece otro comentario.

FRANCISCO J. LLOP LLUCH

Las Hermanitas de los Ancianos Desamparados, en la Basílica

Con motivo del reciente Capítulo General reuniéronse en nuestra ciudad, sede de la Casa Generalicia, las religiosas de la Congregación de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados que ejercen puestos de gobierno en las casas que cuentan repartidas por diversas naciones y que son otros tantos centros de devoción a la Virgen de los Desamparados.

Tan señalada visita quedó reflejada así en el Libro de Oro del Santuario:

Madre de los Desamparados, Madre nuestra. Al clausurar hoy nuestro Capítulo General Intermedio, éstas tus hijas, las Hermanitas de los Ancianos Desamparados, venimos a ofrendártelo, para que bendigas todos nuestros trabajos y sean mayor a gloria de Dios, bien de la Congregación y de todos nuestros ancianos.

Sor María de San Francisco Borraz, Superiora General.
Valencia, 30 - XI - 74.

Sor Angeles de la Niña María, Secretaria General.
Sor Margarita del Espíritu Santo, Tesorera General
Sor Concepción de San Juan, Consejera General.
Sor Isabel del Padre Tarsicio, Asistente General.
Sor Filomena de San Pedro, Economa General.
Sor María del Remedio, Consejera General de Valencia.

Sor María de Santa Marta, Provincial de Nuestra Señora de los Desamparados.

Bendice de una manera especial a la provincia de Santa Marta, y que resplandezca en la observancia y caridad. La Superiora Provincial, Sor Enriqueta de la Ascensión.

¡Madre no permitas jamás que tus hijas, las Hermanitas desfiguremos la Obra que con tanto amor puso bajo tu amparo Santa Teresa Jornet. Sor Hermelinda de la Inmaculada, Superiora General de Lima. (Perú).

En tus manos te pongo todos mis Hermanos y Ancianos. La Superiora Provincial, Sor Lucenda de S. B. Prieto.

Pongo en tus manos la provincia de Santiago Apóstol. Sor Lidervina de San Saturnino. (Santiago).

Madre protege a todas las Hermanitas y Ancianos de la provincia de San Rafael. Mándanos muchas y buenas vocaciones, para que los pobres desamparados se vean protegidos. Danos tu bendición. Sor Sabina. Superiora Provincial. Córdoba.

¡Oh Madre de los Desamparados! Bendice a tus hijos que en lejanas tierras trabajan en pro de la ancianidad desvalida para gloria de tu Hijo. Sor Genoveva de los Desamparados, Superiora Provincial de Méjico.

Madre de los Desamparados, Bendice a toda la Congregación y concédenos la gracia de ser fieles hijas hasta la muerte, a todo lo que un día te prometimos. Sor Felicidad de Santa Marta, Provincial de Colombia, Venezuela y Ecuador.

¡Madre!, bendice a tus Hermanitas, Ancianos y Bienhechores de la casa Asilo del Callao. (Perú). Que todos te contemplemos en el Cielo. Sor Edesia del Sagrado Corazón de Jesús.

¡Gracias, "Mareta", a tus plantas lo pongo todo. ¡Bendícenos! ¡Ayúdanos! Llévanos de verdad a tu Hijo. Sor Josefina del Salvador. Córdoba.

No nos dejes, Madre mía. Sor Emilia de las Nieves. Carabanchel. (Madrid).

¡Madre mía de los Desamparados! Bendice a tus hijas que estamos en Italia. Y alcánzanos la perseverancia hasta la muerte. Y mándanos muchas vocaciones. Sor Dolores del Niño Jesús.

¡Madre mía!, una bendición especial para el Sacerdote y Hermanitas que Tú sabes. Acoge bajo tu manto a todas las Junioras de Lima. Sor María Jesús de San Pedro Apóstol. Lima.

¡Madre! Que las Hermanitas seamos ejemplo vivo para el mundo siendo fieles a la observancia de nuestras Constituciones. Sor María de la Resurrección, Superiora del Asilo de Carretes. Santiago de Compostela.

Os suplico, Madre mía, una bendición especial para la Congregación. Dadnos muchas y buenas vocaciones. Sor Amparo de Santa Gertrudis. Santiago de Compostela. Sor Amparo de Santa Teresita. Guadalajara. (Méjico).

¡Madre mía! Guíanos por la senda que nos trazó nuestra Santa Madre. Sor Dolores de Nuestra Señora de Covadonga. Scr. P. de Zaragoza.

¡Madre mía! Te confío lo que Tú sabes; de Ti lo espero todo. Sor Teresa de San Joaquín. Superiora de Guadalajara. (España).

Con todo amor, a tus ancianitos y hermanas guárdanos en Tu corazón. Sor Asunción del D. Amado. Superiora de la casa Fromeford. (Alemania).

María, esperanza mía, en Ti confío... Sor Brígida de la V. del Carmen. Superiora de la casa de Santander

Madre mía, en Ti ponemos nuestra esperanza Sor Pilar de Santa Cecilia. Méjico.

Me voy a evangelizar a los pobres y formar almas consagradas al reino de Cristo Sé Tú mi Madre y de ellos como lo fuiste de los apóstoles. Guíame en todo para que sepa conducirlos a Tu hijo Jesús. Sor Teresa de San Francisco Javier, Madre Maestra de Junioras. (Bogotá).

Sea, Madre mía, Tu corazón la salvación de todo el mundo. Bendice a N. M. Reverenda Madre Superiora General y a toda la Congregación; que vivamos el espíritu de nuestras Fundadoras. Sor María de Cristo Rey. (Téruel).

Sor Alejandrina de Nuestra Señora de los Angeles. Fontibón. (Colombia).

Sor Carmen del Salvador. (Albacete).

Madre, que de verdad seamos tus hijas y jamás te seamos infieles. Sor Nieves de Santa Teresa Cangas del Narcea.